[Publicado previamente en *Escenarios de España*, Madrid, FCC, 2006, 14-27. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con cita de la paginación original].
© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Introducción a los escenarios en la antigua Grecia

José María Blázquez Martínez

[-14→]

LOS PRECEDENTES GRIEGOS DE LOS ESPECTÁCULOS ROMANOS

Los espectáculos romanos del teatro, del anfiteatro y del circo, y de los musicales celebrados en el odeón, tuvieron unos precedentes en los espectáculos de masas del mundo griego. Roma se puso en contacto con Grecia en el año 197 a.C., cuando el cónsul Flaminio venció a Filipo V, rey de Macedonia, Dos años después, en el 195 a.C., en los juegos de Olimpia, proclamó la independencia de Grecia. A partir de ese momento Roma sufrió un fuerte impacto de la cultura griega en sus más variados aspectos. Diodoro Sículo, historiador griego contemporáneo de Augusto, describe el influjo de las costumbres griegas en los hábitos romanos. Se extienden la homosexualidad, la educación a la griega, el gusto por la escultura griega, la moda de los muebles de estilo griego, el refinamiento en la comida y los espectáculos de tipo griego. Es verdad que algunos de estos espectáculos, como las carreras de carros y los combates de gladiadores, Roma los conocía bien siglos antes, pues se celebraban con carácter fúnebre en Paestum, colonia griega de Campania que cayó en poder de los romanos a finales del siglo IV a.C.

Roma conoció las representaciones en los teatros a partir del año 212 a.C., cuando el general Marcelo se apoderó de Siracusa en Sicilia, que es uno de los mejores teatros del mundo griego. Sin embargo, estos espectáculos de masas no impactaron a los romanos hasta después de la conquista de Grecia por Roma, cuando gran número de romanos, que servían en los ejércitos, de publicanos y de gobernantes, los presenciaron en las ciudades griegas.

A partir del año 133 a.C., el riquísimo reino de Pérgamo, la actual Turquía, pasó a ser propiedad del senado y del pueblo romano. Una gran cantidad de publicanos se desplazaron a él. En el siglo I a.C. fue escenario de la feroz guerra entre Mitrídates VI, 123-63 a.C., contra Roma y los ejércitos romanos visitaron este reino, en cuyas principales ciudades se celebraban espectáculos de teatro, competiciones musicales y agorísticas.

Las más destacadas ciudades griegas en la época helenística y siglos antes habían edificado teatros. Muchas contaban con hipódromos, equivalentes del circo romano, para celebrar las carreras de carros, y con odeón para festivales musicales. **[-14→15-]**

En Grecia no hubo edificios parecidos a los anfiteatros romanos. El combate más parecido a los combates de gladiadores era el pugilato que estaba muy extendido entre los griegos.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Los griegos de la provincia romana de Asia fueron después, en época imperial e incluso antes, muy dados a los combates de gladiadores que representaron con frecuencia en los relieves.

Roma imitó pronto los espectáculos de masas. Atenas, que era la capital de la vida cultural de Grecia, donde impartieron sus enseñanzas los principales filósofos griegos, Sócrates, Platón, Aristóteles, Zenón y Epicuro, contaba con un odeón desde los años de Pericles, 499-429 a.C., y con un teatro, construido en el siglo IV a.C. Las representaciones teatrales, tragedia, comedia y drama satírico, se habían originado en Atenas y continuaron siempre muy en boga.

El famoso santuario de Apolo en Delfos, a pocos kilómetros de Atenas, donde se celebraban unos juegos Olímpicos cada cuatro años, contaba con un teatro. En Delfos se levantó un hipódromo, usado para carreras de carros y de atletas. Frecuentemente, se utilizaban algunas zonas del terreno, aptas para esta clase de espectáculos. **[-15→16-]**

Había también un teatro en el santuario de Dodona. En el principal centro comercial de Grecia, Corinto, se construyeron un teatro y un odeón. El teatro más famoso de toda Grecia, por su capacidad y su acústica, que ha llegado intacto hasta nuestros días y donde se celebraban todos los años espectáculos teatrales, es el de Epidauro. En la capital del reino de Pérgamo, que competía en cultura con la Alejandría de los Ptolomeos, no podía faltar un teatro excavado en la ladera del monte, muy inclinado.

En el gran santuario de la isla de Samotracia, se construyó un odeón, pero no hay teatro. La ausencia del teatro llama mucho la atención; lo más frecuente es que hubiera un teatro y un odeón.

En Asia la pasión por los espectáculos del teatro, del hipódromo y del odeón, fueron también muy fuertes. Basta mencionar el teatro de Mileto, uno de los centros comerciales más destacados de toda la costa de Asia. La copia de los espectáculos de masas griegos por parte de Roma, no es más que uno de los muchos aspectos culturales que Roma recibió de Grecia.

LOS JUEGOS OLÍMPICOS

Los antecedentes de los juegos olímpicos hay que buscarlos en los juegos fúnebres que Aquiles organizó con ocasión de los funerales de su amigo Patroclo, descritos en *La Ilíada*, poema compuesto hacia el año 700 a.C. Estas honras fúnebres comprendían varias competiciones: carreras de carros, pugilato, luchas, carreras a pie, combates armados, lanzamiento de bolas de hierro, lanzamiento de lanza y ejercicios de tiro. En los vasos áticos del siglo VIII-VII a.C., en los que se representan los rituales fúnebres, se pintaron frecuentemente carreras de carros, celebradas el día del entierro de las grandes personalidades de la sociedad ateniense. **[-16→17-]**

En Grecia, se celebraron espectáculos públicos en los grandes santuarios panhelénicos. Estos juegos tenían lugar cada cuatro años y hasta se interrumpían las guerras con una tregua sagrada para que todos pudieran asistir a las competiciones y los fieles transitar por toda Grecia sin peligro. Los Juegos más famosos se celebraban en Olimpia, en el valle del Alfeo, en honor de Zeus, padre de los hombres y de los dioses. Se celebraban cada cuatro años a partir del 77 a.C., contándose la historia de Grecia por las Olimpiadas hasta el 393, fecha en que fueron suprimidos. Estos Juegos son el precedente de otros que aparecen con posterioridad: los ístmicos, en Corinto, en honor de Poseidón, en el 584 a.C.; los Píticos, en Delfos, en el santuario de Apolo, en el 522 a.C.; los Nemeos, en honor de Zeus, en el 573 a.C., y las Panateneas, en honor de Atenea, en el 566 a.C.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Los Juegos Olímpicos, además, reunían a las grandes personalidades del arte, de las letras y de la política. Los escultores Fidias, Policleto, Lisipo y otros, dejaron sus obras maestras en Olimpia. Los sofistas como Hipias, Pródico y Polo, predicaron sus doctrinas en los santuarios. Los oradores Isócrates y Lisias exhortaron al panhelenismo a los congregados. Los grandes poetas Baquílides, Arquíloco, Simónides y Píndaro celebraron a los vencedores; Heródoto, el padre de la Historia, recitó parte de su obra en Olimpia.

La organización de los Juegos corría a cargo de la Bulé o Consejo Olímpico, que controlaba los ingresos y los gastos del Tesoro de Zeus. Había unos organizadores de los Juegos, elegidos entre las familias más nobles de la Elida, y su imparcialidad en conceder los premios fue proverbial. Seleccionaban a los concursantes; supervisaban los entrenamientos, emparejaban a los luchadores y comprobaban la edad de los caballos. Los adivinos, elegidos entre las familias nobles, gozaban de especial prestigio. En el santuario trabajaban otros funcionarios civiles y religiosos, como los magistrados encargados de la economía del festival y los exigites, que explicaban a los visitantes el santuario y eran también maestros de ceremonias. Igualmente, trabajaban en el santuario arquitectos, escribientes, médicos, proveedores, guardianes, etc.

Un mes antes de comenzar los Juegos, los participantes se dirigían de Elis a Olimpia en procesión. **[-17→18-]**

El apogeo de los Juegos Olímpicos coincidió con el gobierno de Pericles en Atenas, en el siglo V a.C. Entonces, el arquitecto Libón de Elis construyó el gran templo de Zeus, 468-460 a.C. La colosal estatua crisoelefantina de Zeus fue obra de Fidias. En su construcción colaboraron muchas ciudades de toda Grecia. El santuario estaba rodeado de instalaciones olímpicas, como el Pritaneo, destinado a los funcionarios de la administración, y el Leonidaión, el mejor hotel de la Antigüedad. El estadio medía 191,27 m, y era uno de los más largos de Grecia La palestra data de finales del siglo III a.C.; el gimnasio estaba rodeado de pórticos y data del siglo II a.C.

En los Juegos sólo participaban los griegos, pero con el tiempo se ampliaron a atletas extranjeros. El entrenamiento era durísimo. Llegados al santuario por la Vía Sacra, venían al Buleterión, donde prestaban el juramento ante el altar de Zeus. Se desconoce el número de días que duraban las competiciones y el orden de ellas. La competición olímpica de más prestigio fue la carrera de carros que se celebraba en el hipódromo. Era la participación aristocrática por excelencia. Los puestos de salida de las cuadrigas se sorteaban. El número de cuadrigas era, a veces, muy alto. Un participante podía presentar varias, siendo habitual siete cuadrigas. El circuito era de 1.153 m, según Píndaro, que tenía que ser recorrido doce veces, lo que hacía 14 Km para una carrera completa. La habilidad de los aurigas tenía que ser grande para esquivar los obstáculos, pues la mayoría terminaban con su carro roto. Se proclamaba vencedor al dueño de la cuadriga ganadora. Los espectadores vociferaban, lloraban, se abrazaban e insultaban a las cuadrigas. Los carros tirados por dos caballos daban sólo ocho vueltas, es decir, 9,228 m., y los tirados por potros, tres. Había también carreras de caballos. Posteriormente, el heraldo proclamaba al vencedor tras la decisión de los jueces. Ya sólo el hecho de participar daba gran fama, gloria y prestigio a las ciudades de donde procedían los vencedores. Éstos eran coronados con coronas de olivo y se les erigían estatuas. Los Juegos terminaban con un banquete en el Pritaneo. Los triunfadores eran recibidos con honores en sus ciudades y los poetas les componían himnos.

Aunque su influjo seguía siendo grande sobre la sociedad, a partir del siglo V a.C. entran en decadencia hasta perder también su espíritu religioso. Los romanos no tuvieron interés en los juegos Olímpicos y, según Tácito, no participaron en ellos. Fueron suprimidos por Teodosio I, en el año 393.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Los juegos píticos de Delfos

Eran los segundos en importancia de Grecia. Se celebraban en honor de Apolo. En origen la competición era un himno cantado al son de la cítara. Se celebraban cada ocho años y, después, cada cuatro. Un drama sagrado acompañaba al concurso musical y después se añadieron competiciones gímnicas e hípicas. Los anfictiones se encargaban del festival, del territorio sagrado y de la administración financiera. En estos juegos destacaban los concursos poéticos, musicales, culturales y dramáticos. También se celebraron luchas hípicas y gímnicas. Una procesión llegaba hasta el santuario por la Vía Sacra. El santuario de Apolo atrajo a grandes intelectuales, como Pitágoras, Píndaro, Platón, Hipócrates y Plutarco. Su influjo cultural fue enorme, llegando hasta Roma y Afganistán.

Los juegos nemeos

Se atribuía su fundación a Hércules. Documentados desde 573 a.C., se celebraban cada dos años. En el siglo III a.C. fueron trasladados a Argos. **[-18→19-]**

El estadio se encontraba a unos 500 m del santuario de Zeus, levantado en el siglo IV o III a.C. El templo tenía un teatro y un hipódromo. Los concursos eran carreras en el estadio, pugilato, lucha, pentatlón, pancracio y carreras de caballos para los jóvenes. El premio era una corona de apio silvestre, antes lo fue de olivo, hasta las Guerras Médicas. El cristianismo acabó con ellos.

EL TEATRO: DITIRAMBOS, TRAGEDIA Y COMEDIA

El ditirambo es un himno de origen incierto, en honor de Dioniso, que se unió al canto, a la danza y a la poesía. Según Aristóteles, al eliminarse el carácter satírico del ditirambo nació la tragedia. Todavía en los siglos V y IV a.C., el ditirambo pervivió junto a la tragedia, predominando aún la mímica y la danza sobre el texto literario. La evolución sería: ditirambo, drama satírico y tragedia. Se supone hoy, sin embargo, que la tragedia se refiere al mito heroico y, en contadas ocasiones, a referencias dionisíacas.

Las representaciones teatrales se celebraban en las fiestas dionisíacas, La tragedia fue un ritual establecido en las Grandes Dionisíacas organizadas por Pisístrato, 561 -527 a.C. El primer concurso de tragedia fue ganado por Tespis y se celebró en el año 534 a.C. **[-19→20-]**

El teatro en Grecia nació, pues, de los rituales agrarios. Su modelo fueron los concursos musicales de lírica coral. Los orígenes de la comedia son también oscuros. Para Aristóteles derivan de la improvisación de los que entonaban cantos fálicos. En Atenas, la tragedia y el drama satírico alcanzaron gran popularidad y calidad literaria con Esquilo, Sófocles y Eurípides, y con Aristófanes, la comedia. Menandro, al comienzo del Helenismo, desarrolló argumentos sacados de la vida corriente, ya que la comedia, generalmente, no trataba sobre asuntos heroicos, diferenciándose en esto de la tragedia y del drama satírico.

Los juegos fúnebres de Etruria y de Campania

Los etruscos imitaron las competiciones de los griegos, otorgándoles el mismo carácter fúnebre. Dado el fuerte impacto de la cultura etrusca sobre la romana, es probable que influyeran en los espectáculos públicos romanos. Estos juegos se conocen por las pinturas de las tumbas. En la de Colle Casuccini, en Chiusi, del segundo cuarto del siglo V a.C., se representaron un atleta desnudo, un púgil, un juez de los juegos, dos luchadores desnudos y una carrera de bigas. Representaciones similares se pueden observar en

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

otras tumbas como la Tumba di Poggio al Moro, la della Scimmia o la Tumba de Bigas de Tarquinia.

Los espectáculos públicos en Roma

Tenían un carácter no sólo lúdico, sino político, religioso, económico y artístico. Ejercieron un impacto grande en la sociedad romana de todo el Imperio. En origen se crearon para conmemorar las grandes fiestas de los dioses, pero pronto perdieron este carácter y se convirtieron en juegos. Ya a finales de la República Romana, los espectáculos eran el medio más eficaz de que disponían los gobernantes para ganarse el favor del pueblo. Los emperadores, a partir de Augusto, 27 a.C.-14 d.C., recurrían frecuentemente a ellos para tener al pueblo contento y tranquilo. Calígula, 37-41, y Nerón, 54-68, fueron extraordinariamente populares entre el pueblo por su liberalidad verdaderamente dilapidadora organizando espectáculos. El gran historiador Tácito escribe que la plebe de Roma se había acostumbrado a los placeres del circo y del teatro. En época imperial, los espectáculos se convirtieron en una necesidad de las grandes ciudades del Imperio Romano. En Roma pronto se concentró una plebe empobrecida, ociosa y muy peligrosa, Los emperadores procuraban su sustento con grandes repartos periódicos de trigo y su entretenimiento para que no planteasen problemas de carácter económico y social, ofreciéndoles distracciones en el teatro, anfiteatro y circo para calmar su ociosidad. El historiador Salustio, amigo de César, aconsejaba que el gobernante debiera preocuparse de que la plebe, corrompida con los regalos y con el trigo repartido, se ocupase en algo *y*, de este modo, no representara un peligro para la comunidad. El entretenimiento lo proporcionaban los espectáculos públicos del teatro, del anfiteatro y del circo. El satírico Juvenal, a finales del primer siglo, acuñó la frase «pan y circo», que se ha hecho famosa hasta el día de hoy como medio de mantener tranquila a la plebe de las ciudades.

Trajano, 97-1 17, fue el primer emperador que llevó a la práctica la máxima de Juvenal. Los espectáculos públicos y las reparticiones de pan dejaron de ser una dádiva de los emperadores para convertirse en la práctica en un derecho del pueblo, y los nuevos emperadores rivalizaban en grandiosidad y esplendor con los que le habían precedido. Los gastos de los espectáculos públicos eran tan elevados que algunos emperadores tuvieron que restringirlos. Los espectáculos públicos, en época imperial, permitían que el pueblo exteriorizara al emperador, que presidía los juegos, sus deseos, sus aversiones, sus quejas y sus peticiones. El historiador Tácito afirma que en el teatro y en el circo tenía la plebe la libertad de expresar sus sentimientos. Se manifestaban ya en los saludos y aclamaciones al emperador a la familia imperial y a los altos personajes de la sociedad romana, que asistían a los espectáculos. Al aparecer el emperador, y en las provincias los magistrados, para presidir los espectáculos, el público se levantaba de sus asientos y los ovacionaba agitando los pañuelos, gritaban nombres honoríficos y alabanzas que con frecuencia se coreaban.

Los emperadores se ponían en contacto con el pueblo en los espectáculos y daban pruebas de su benevolencia. Solían conceder lo que se les pidiera. Generalmente eran peticiones relacionadas con los mismos juegos. Los criminales condenados a luchar contra las fieras en los anfiteatros, si las mataban, eran indultados a petición del público y los esclavos, condenados por sus dueños a participar en los juegos, eran liberados si el pueblo lo solicitaba. **[-20→21 (ilustraciones)→22-]**

Durante los espectáculos también estaba permitido burlarse del emperador o de otros personajes importantes presentes. En el teatro también se aludía a acontecimientos de actualidad.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Debido a la presencia del emperador, de su familia y de altos personajes de la sociedad romana, los asistentes a los espectáculos debían guardar ciertas normas. Ya desde los orígenes de la monarquía, se dieron disposiciones sobre el traje que se debía vestir: la toga. Estas normas variaron de unas épocas a otras. El prefecto de Roma vigilaba el comportamiento durante los espectáculos ayudado por una tropa de soldados. Así mismo, durante la República Romana y durante el Imperio iban acompañados de banquetes y de regalos. Los que participaban en los espectáculos eran frecuentemente profesionales procedentes de los estratos más bajos de la sociedad, aunque también hombre y mujeres de las mejores familias no tuvieron inconveniente en participar en los teatros, en los anfiteatros y en los circos.

EL CIRCO

Fue el espectáculo público que gozó de más aceptación en el Imperio Romano y en Bizancio. En el circo se celebraban carreras de carros y de caballos. Imitando a los númidas, los jinetes en plena carrera saltaban de un caballo a otro. Otras acrobacias consistían en extenderse sobre los caballos o en saltar sobre las cuadrigas. También se celebraban en el circo espectáculos de pugilato y de lucha. El interés de los romanos por las carreras de carros ha quedado bien reflejado en el arte. Los mosaicos con escenas de circo son numerosos, repartidos por todo el Imperio. En España se encuentran los espléndidos mosaicos de Bell-Lloch y de Barcelona, de la mitad del siglo IV; los de Mérida, de la segunda mitad del siglo IV y de Itálica, del siglo IV.

EL ANFITEATRO

Los juegos del anfiteatro tenían un lujo fantástico y eran de varios tipos.

Los combates de gladiadores

Se supone que proceden de Campania y que se celebraban con condenados a muerte, en honor de los difuntos pertenecientes a las capas altas de la sociedad, En Roma no se celebraron hasta el siglo II a.C. y sólo el día del entierro. Con el tiempo, los combates de gladiadores se hicieron más frecuentes y populares. Estos rituales se degradaron y se convirtieron en juegos, como sucedió con los Juegos Olímpicos. Los gladiadores procedían o eran comprados de los más variados pueblos sometidos por Roma. Así, durante la República Romana, fueron tracios, galos o samnitas. No sólo combatían prisioneros, también criminales y esclavos ofrecidos por sus señores, y los delincuentes eran enviados a las escuelas de gladiadores. También combatían mujeres, como en tiempos de Nerón. En el ano 200 se prohibió que las mujeres de la alta sociedad actuasen en la arena, lo que prueba la gran popularidad de estos espectáculos. Se condenaba frecuentemente a inocentes a luchar contra las fieras y alguna vez se obligó a luchar como gladiadores a ciudadanos romanos. **[-22→23]**

No obstante, los gladiadores gozaban de éxito en la sociedad. Las personas adineradas se hacían acompañar en Roma por escoltas de gladiadores y era una profesión que dejaba buenos ingresos y fama. El público les enviaba regalos y su vestuario solfa ser lujoso y costoso.

Acoso de fieras

En los anfiteatros, igualmente, se celebraban acosos de fieras, lo que originó un gigantesco comercio de animales salvajes hacia Roma. La plebe de Roma pudo ver, además

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

de leones, tigres y leopardos, elefantes, rinocerontes, hipopótamos, jirafas, avestruces, ciervos, antílopes, etc., procedentes, en su mayoría, de África.

El acoso de fieras más antiguo data del año 186 a.C. Durante la República se solía celebrar en el circo y unas veces sólo se exhibían y otras se las mataba Los bestiarios eran prisioneros de guerra, criminales y gentes contratadas. Había personas que tenían a gala luchar contra las fieras

Estos espectáculos además, se ofrecían en las grandes y pequeñas ciudades de provincias. El sacrificio de tantas fieras hizo que en el siglo IV desaparecieran los hipopótamos del Nilo, los leones de Tesalia y los elefantes de Libia. Las fieras eran obligadas a luchar contra los bestiarios, unas contra otras o, simplemente exhibirlas. Se presentaban también fieras amaestradas. Otro espectáculo de los anfiteatros era la condena de los criminales a ser expuestos, azotados, castigados por el fuego y ejecutados. A veces, atados a estacas, se los ofrecían a las fieras o se les entregaban armas para defenderse. Los cristianos fueron condenados a estos últimos suplicios, incluso las mujeres.

Estos espectáculos se ofrecían con una decoración fastuosa. En tiempos de Septimio Severo, en el año 202, la palestra se transformó en un gigantesco barco, que se cuarteó y salieron fieras de toda especie. En un espectáculo organizado por Nerón, el suelo se convirtió en un bosque de árboles brillantes por el oro y olorosos por los perfumes, poblado de fieras salvajes. **[-23→24-]**

En los anfiteatros se celebraban también pantomimas. Los actores eran criminales condenados entrenados, que eran sentenciados a muerte. Vestían lujosos trajes bordados de oro y teñidos de púrpura. Una corona dorada rodeaba las sienes. De pronto, estos espléndidos trajes se incendiaban y los delincuentes se abrasaban. Otras pantomimas no eran sangrientas. Representaban a Europa raptada por el toro, o a Pasifae y el minotauro.

EL TEATRO

El teatro fue en Roma el espectáculo público más barato, el que se celebró con mayor frecuencia, pero también el que despertó menor interés. Roma, ya a comienzos del Imperio, contaba con tres teatros. El teatro favoreció la corrupción de las costumbres al utilizarlo para atraerse a la masa, chistes y anécdotas groseras y actitudes que halagasen los sentidos. En época imperial los dos géneros teatrales más representados fueron los de menor calidad artística: la atelana y el mimo. La atelana, originaria de Campania, era una comedia de polichinelas. Solía tener un solo acto, y actuaban cuatro actores. Se parodiaban los mitos, presentaban en escena personajes de diferentes naciones y se describían la vida rural y las profesiones. El mimo era una farsa sin actores fijos que terminó derivando en una farsa burlesco-realista. Los argumentos tratados en el mimo eran los mismos que en la atelana, pero prefería escenas de la vida urbana, principalmente de las clases bajas.

La obra teatral culta no logró imponerse en Roma, y así, las tragedias de Séneca están compuestas para ser leídas, no representadas. No se escribieron en época imperial tragedias ni comedias, se calcaban los modelos griegos. En la segunda mitad del siglo I en Roma, los actores de tragedias solían ser griegos y sólo una pequeña minoría culta mostraba interés por la tragedia. En toda obra teatral fueron partes esenciales la música y la danza. La tragedia perdió interés y en cambio, la música y la danza desempeñaron un papel más destacado y tuvieron mayor aceptación. La danza interesó cada vez más a los espectadores. Consistía, fundamentalmente, en movimientos de la cabeza y de las manos y, a veces, de todo el cuerpo e incluso en saltos. El vestuario era riquísimo, de variados colores, las máscaras acentuaban la juventud y la hermosura de los actores y no se admitían pantomimos con defectos físicos ni artistas de corta estatura. **[-24→25(ilustraciones)→26-]**

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ESTADIO

Los torneos de atletas tardaron mucho tiempo en introducirse en Roma. Sila, en el 81 a.C., trajo atletas para celebrar el triunfo sobre Mitrídates, rey del Ponto, y llevó a Roma un número tan grande de atletas de Grecia que se suspendieron allí los juegos Olímpicos. Los juegos atléticos se hicieron populares en Roma; sin embargo, encontraron cierta resistencia en la capital del Imperio, por presentarse los atletas desnudos. Séneca, despreciaba a los atletas y los llamaba estúpidos. El boxeo era conocido en el Lacio, en Campania y en Etruria, al igual que en África, pero estos espectáculos no se generalizaron entre las clases altas ni bajas de Roma. A veces intervenían mujeres. En España, en Mérida, han aparecido dos mosaicos con atletas desnudos que se fechan en el Bajo Imperio. La posición de los atletas fue en Roma mejor que la de los artistas de otros espectáculos públicos, estaban agrupados en numerosas corporaciones y exentos de las pesadas cargas municipales

INTRODUCCIÓN DE LOS ESPECTÁCULOS EN ESPAÑA

Roma llevó a las provincias que conquistó los espectáculos típicamente romanos. Los combates de gladiadores los introdujo Publio Cornelia Escipión, el general romano que arrojó a los cartagineses de la Península Ibérica, con ocasión de las honras fúnebres que organizó en Cartagena poco antes de partir a Roma, en el año 206 a.C.

Descritos por Tito Livio en su *Historia* de Roma, combatieron nobles que luchaban por alcanzar el gobierno de su reino, no gentes del bajo estrato social. **[-26→27-]**

En la Península Ibérica existían rituales fúnebres en los que se combatía hasta la muerte, representados en los monumentos fúnebres de Obulco, Porcuna, Jaén, en la segunda mitad del siglo V a.C. Diodoro Sículo y Apiano, historiadores griegos, afirman que en los funerales de Viriato, 139 a.C., lucharon hasta doscientas parejas de combatientes. A partir de Augusto y durante todo el siglo I se construyeron muchos teatros en España, en Itálica, en Cádiz, en Málaga, en Acinipo, en Mérida, capital de la Lusitania, en Regina, localidad próxima a la anterior; en Segóbriga, cabeza de Celtiberia, en Sagunto, en Tarragona, capital de la provincia tarraconense, en Caesaraugusta, en Clunia, etc. También se construyeron anfiteatros, siete u ocho, en las mismas fechas, en Mérida, en Toledo, en Córdoba, en Segóbriga, en Sagunto y en Tiermes. Los circos documentados en España son unos seis. Todos han llegado en mal estado de conservación. Se debieron construir al mismo tiempo que los teatros y anfiteatros. El de Segóbriga, en curso de excavación, destaca por sus grandes proporciones.

Los espectáculos fueron uno de los aspectos más destacados de la cultura romana, con grandes repercusiones políticas, religiosas, económicas y artísticas, y muchos de sus aspectos se repitieron en otras épocas y aún siguen repitiéndose.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia